

ESTUDIO ESPECIAL SOBRE EL BAUTISMO

Tomado de Bautismo: Un Estudio Bíblico por Jack Cottrell
Usado con permiso de College Press Publishing Co., Joplin, MO 64802.
El Dr. Jack Cottrell es profesor de teología en el Seminario Cincinatti
Bible Seminary, Cincinatti, OH.

JUAN 3:3-5

El tercer pasaje en el Nuevo Testamento que considera el bautismo es Juan 3:3-5, que es parte de la conversación de Jesús con Nicodemo en cuanto a la necesidad del nuevo nacimiento.

"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios."

Aunque no todos están de acuerdo que la palabra **agua**, en el versículo 5, se refiere al bautismo, se puede afirmar firmemente tal cosa debido a que este ha sido el punto de vista predominante a través de la historia del cristianismo.

AGUA Y BAUTISMO

Si agua en Juan 3:5 no se refiere a bautismo, entonces, ¿a qué se refiere? Se han sugerido dos alternativas principales. Primera, algunos intentan igualar el nacimiento del agua del versículo 5 con el nacimiento *físico*, el agua en sí refiriéndose al líquido amniótico. Aunque el versículo 4 introduce la idea de nacimiento físico al contexto, el término agua jamás se usa con este significado en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. El versículo 6 usa un término completamente distinto para caracterizar el nacimiento físico, a saber, "nacer de la carne". Esta es la expresión común tocante al nacimiento físico ordinario cuando es contrastado con el nacimiento espiritual o sobrenatural (Juan 1:13, Romanos 1:3, Gálatas 4:23, 29). Otro problema es la interpretación que tendría al Cristo diciendo: "A menos que una persona nazca físicamente, no puede ser salvo" - una afirmación muy torpe e incomprensible, por no decir cosa peor.

La segunda alternativa principal es que **agua** aquí está usada figurativamente como símbolo del Espíritu Santo. Tal figura se puede encontrar en otras partes de las Escrituras como Isaías 44:3 y Juan 7:37-39. Es más probable también que la referencia que Jesús hace en Juan 4:10-14 de "agua viva" señale al Espíritu Santo, aunque en el contexto no se encuentra mencionado específicamente. Así, tal uso en Juan 3:5, no sería conceptualmente contrario ya sea a toda la Biblia o al evangelio de Juan en particular. Influir en contra de este punto de vista es la declaración directa y la naturaleza prosaica de Jesús en Juan 3:5, y la falta de cualquier indicación contextual de una intención figurativa tocante al término "agua", puesto que tanto en Juan 4:10-14 como en Juan 7:37-39 Jesús habla del Espíritu como **agua viva**. Además, en los dos pasajes últimos, hay un contraste contextual entre el agua ordinaria y el agua viva ofrecida por Jesús. Tal contraste no está presente en Juan 3:5. Finalmente, la expresión "*naciere de agua y del Espíritu*", en Juan 3:5, no permite ninguna cabida a maniobra simbólica porque está estrechamente unida y es concisa (como podemos encontrarlo ejemplificado en el paralelismo poético de Isaías 44:3). Sólo hay dos sustantivos, y ambos son objetos de la preposición "de [ek, en el idioma griego]", y están unidos por la simple conjunción "y

[kai]". Algunos han buscado identificar aquí agua y Espíritu al traducir **kai** como "al igual que", esto es, "nacer de agua al igual que del Espíritu". Pero la concisión de la expresión más las otras consideraciones mencionadas arriba solamente permitirían esta interpretación si no hubiera otras referencias razonables y fáciles de reconocer en cuanto al término **agua**. Pero este no es el caso. Tanto en contextos históricos como en los literarios, el término **agua** inmediatamente traería a nuestra mente la práctica común del bautismo en agua.

Cuando Nicodemo escuchó a Jesús por primera vez, tuvo algunas buenas razones para aplicar sus palabras al bautismo. Nosotros que leemos estas palabras a la luz de la demás enseñanza del Nuevo Testamento, tenemos estas y muchas otras razones similares. Antes que nada, existe la fama del ministerio de Juan el Bautista, resaltando la novedad de su bautismo de arrepentimiento para los judíos (en vez de permitirles bautizarse ellos mismos, como sucedió en Esene y con los bautismos para hacer puros que no se puede sobreentender). Todo Israel sabía que Juan bautizaba en agua (leer Juan 1:26-31). Nicodemo no pudo evitar hacer la conexión entre las palabras de Jesús y el ministerio de Juan el Bautista.

Segundo, el bautismo del propio Jesús por Juan el Bautista, que tuvo que haberse sabido muy bien en aquellos tiempos y que se registró para que nosotros lo leamos, que envuelve el bautismo en agua y el descenso del Espíritu. Favor de leer Mateo 3:16; Marcos 1:10; Lucas 3:21-; Juan 1:32-33. Tal referencia a "agua y Espíritu" no nos haría pensar de una forma anormal sobre el bautismo.

Tercero, las enseñanzas de Juan el Bautista contenían un fuerte énfasis sobre la distinción entre bautismo en agua y bautismo del Espíritu. Véase Mateo 3:11; Lucas 3:16; Juan 1:33. Esto está claramente resumido en Marcos 1:8, que dice: "Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero Él os bautizará con Espíritu Santo". De nuevo, así, cuando "agua y Espíritu" se mencionan juntos en Juan 3:5, naturalmente pensaríamos enteramente del bautismo.

Cuarto, otro aspecto de la enseñanza de Juan es la relación entre su bautismo de agua y la llegada del reino (Mateo 3:2). De esta manera, cuando Jesús relaciona agua y reino en Juan 3:5, lo que de nuevo llega a la mente es el bautismo.

Los cuatro puntos anteriores se aplicarían a cualquiera que conoció el ministerio de Juan el Bautista, incluyendo a Nicodemo. La quinta y última razón para entender que Jesús se refirió al bautismo, cuando le habló a Nicodemo de nacer de agua, se aplica única y exclusivamente a todos aquellos que conocen las enseñanzas del Nuevo Testamento. Me refiero a la interrelación de los conceptos de bautismo, nacimiento y resurrección. Este pasaje se refiere a "nacer de agua". ¿Existen otros pasajes en el Nuevo Testamento que mencionen el bautismo como un nacimiento? No, pero hay dos importantes pasajes que hablan de ello como resurrección de la muerte espiritual, que son expresamente Romanos 6:4, 5 y Colosenses 2:12. Esto es significativo, ya que en las Escrituras, resurrección y nacimiento están entrelazadas figurativamente. Colosenses 1:18 y Apocalipsis 1:5 mencionan a Jesús como el "primogénito de entre los muertos" (lea Romanos 8:29). Hechos 13:33 considera idéntica la resurrección de Jesús con el día de su engendramiento. Así, pues, "resucitado en el bautismo" y "nacido de agua" son conceptos equivalentes, y podemos tomar justamente Juan 3:5 como referencia al bautismo.

Algunos que están de acuerdo que esto se refiere al bautismo, piensan que el bautismo de Juan o hasta el bautismo proselitista judío debe ser a lo que se refiere aquí, ya que estas eran las únicas clases de bautismo con las que estaba familiarizado Nicodemo. Sin embargo, no debemos limitar esta referencia específica a la experiencia de Nicodemo. Jesús habló públicamente tocante a otros eventos y bendiciones futuras sin

explicarlas como tales. Habló así de su victoriosa resurrección: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré" (Juan 2:19-22). Su declaración tocante al agua viva en Juan 7:37-39 se refiere a la venida del Espíritu Santo en el día del pentecostés. Algunos piensan que su en__señanza sobre comer su carne y beber su sangre (Juan 6:53ss) se refiere a la cena del Señor. De esta manera, el bautismo cristiano no puede ser excluido de Juan 3:5 simplemente porque todavía no hubiese sido instituido. De hecho, hasta la segunda parte de la afirmación: "nacer del Espíritu", es en sí una referencia a la futura era cristiana, ya que la regeneración por vía de la morada del Espíritu Santo en nosotros, era una bendición ofrecida sólo hasta después del día del pentecostés (Juan 7:37-39; Hechos 2:38-39).

Algunos se quejan que aquellos que están más inclinados por un punto de vista sacramental del bautismo son culpables de interpretar indiscriminadamente cada referencia bíblica a agua como una referencia al bautismo. En los primeros siglos del cristianismo tal queja habría sido justificada en vista de la hermenéutica excesivamente alegórica de los padres de la iglesia, pero en la actualidad ya casi no es ese el caso. De las cerca de 80 veces que se encuentra la palabra griega para **agua** [*hudor*] en el Nuevo Testamento, hay sólo tres pasajes controversiales donde en lo mínimo se le pone en riesgo: Juan 3:5, Efesios 5:26 y Hebreos 10:22. e las demás referencias, como 30 mencionan el agua ordinaria en situaciones que no tienen nada que ver con el bautismo. Otros dieciocho usos se encuentran en Apocalipsis, donde hay escenas del simbolismo apocalíptico que incluyen fuentes y ríos. Cinco veces menciona Juan "agua y sangre" hablando del ministerio y muerte de Jesús. Hay 16 referencias indiscutibles tocante al bautismo en agua (tanto el de Juan como el cristiano), y siete usos figurativos sin controversia alguna. En vista del hecho que **agua** indiscutiblemente significa bautismo en el 20% de las veces que aparece, indudablemente no es irracional interpretarla así en los tres pasajes bajo cuestión si es que así está justificado exegética y teológicamente. Esto es especialmente verdad en vista del hecho que **agua** incuestionablemente está usada en sentido figurativo menos del 10% de las veces, y esto solamente en dos ocasiones (Juan 4:10-15 [seis veces] y Juan 7:38 [una vez]). En vista de la distribución comparativa del término, existe más justificación tocante a ver bautismo en agua en los tres pasajes bajo discusión, incluyendo Juan 3:5, que excluirlo de eso.

ENTRAR AL REINO

Este pasaje sin duda trata sobre la salvación y con una condición esencial en la era cristiana. La salvación es llamada "ver (o entrar) el reino de Dios"; la condición es "nacer de nuevo".

El significado básico de las palabras bíblicas en cuanto a **reino** es reinado, reino o dominio; el "reino de Dios" es el imperio, soberanía, dominio o reinado de Dios. Un significado secundario es el reino en el que el rey reina. Un tema principal de la profecía antiguotestamentaria es la venida del reino. Una declaración típica tocante a ello se encuentra en Daniel 2:44: "*Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido...*". Esta era el principal elemento en la esperanza escatológica de los judíos; ellos esperaban "el reino de Dios" (Marcos 15:43). El mensaje de Juan el bautista era tan excitante porque él declaraba la inminencia de este reino: "*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*" (Mateo 3:2). Este fue también el mensaje de Jesús (Mateo 4:17).

En un sentido la venida de Jesús *fue* la llegada del reino, ya que Dios el Rey estaba presente en la persona de Jesús el Cristo con el único propósito de establecer su reinado sobre toda la creación. Los eventos que decisivamente consumaron su propósito fueron su muerte, su resurrección y la ascensión a la gloria. Este fue el establecimiento de su reino en el sentido de su **reinado**. El reino en el sentido de dominio que Él tiene, está formado de todos aquellos que voluntariamente le reconocen y se someten al señorío

del Cristo, esto es, aquellos que hacen la "buena confesión" que Jesús es el Señor. En su forma concreta identificable el reino-dominio es la iglesia. Los dos son visiblemente iguales en Mateo 16:18-19.

De allí que según la perspectiva de Nicodemo, el reino todavía era una realidad futura; pero al igual que todo buen judío, él lo estaría esperando ansiosamente, entraría y formaría parte de él. Jesús estaba diciéndole a Nicodemo (y a todos nosotros) lo que era necesario hacer para entrar al reino una vez establecido. (No existe ninguna diferencia significativa entre ver el reino [versículo 3] y **entrar** en él [versículo 5].)

"Entrar al reino" es una idea soteriológica. Para un judío como Nicodemo sería la última experiencia salvadora. Para los no judíos de hoy día o para los que no están inmiscuidos en la esperanza escatológica del Antiguo Testamento, la expresión no presenta inmediatamente todas las connotaciones de la salvación; pero esa es su intención. Entrar al reino es someterse al señorío del Cristo y así entrar al estado de gracia y al reino de la salvación.

NACER DE NUEVO

La afirmación de Jesús en Juan 3:3-5 es que "*nacer de nuevo*" es una condición esencial para entrar al reino. En el versículo 3 Él usa la palabra griega **anóthen**, que puede significar tanto "de arriba" como "de nuevo". La idea dominante aquí parece ser la última. Nicodemo al menos parece haberlo entendido así. En su respuesta (versículo 4) él preguntó si es posible para un hombre viejo entrar por "segunda vez" en el vientre de su madre y nacer. Aunque la palabra en sí señala la idea del renacimiento, la respuesta de Jesús (versículo 5) indica que el segundo nacimiento en verdad es "de arriba" en cuanto a que es logrado por el Espíritu. El concepto de "nacer de Dios" prevalece en los escritos de Juan. Es un acto sobrenatural que solamente Dios, en la persona del Espíritu Santo, puede hacer.

El concepto de "nacer de nuevo" es idéntico al concepto de la regeneración personal como está planteado en Tito 3:5. Las expresiones griegas prácticamente son equivalentes en significado. Este nuevo nacimiento o regeneración es el cambio que ocurre en la naturaleza interna del pecador durante su conversión. Es uno de los dos aspectos principales en la "doble cura" que Dios ofrece al enfermo de pecado. El primer aspecto es la justificación o perdón, que cambia nuestra relación objetiva con Dios y su ley quitando la culpa y la paga por nuestros pecados. Este segundo aspecto se dirige al hecho de que el pecado ha corrompido nuestros corazones y almas con depravación interna; ha infectado nuestros espíritus de debilidad, enfermedad y hasta de muerte espiritual (Efesios 2:1, 5). La regeneración es el punto en el que es revertido de nuestras almas este estado negativo. Es una nueva creación (2ª Corintios 5:17) al renovarnos internamente (Tito 3:5). Es resurrección de muerte a vida nueva (Efesios 2:5-6), nueva vida en el reino de su amado Hijo (Colosenses 1:13).

Tal hecho vital como nuevo nacimiento o regeneración no lo podemos lograr por nuestros propios esfuerzos; es un hecho de Dios mismo en el alma. La palabra profética de Dios a través de Ezequiel es muy clara que solamente Él es el autor de esta obra: "*Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne*" (Ezequiel 36:26). Esta obra es específicamente del Espíritu Santo, como lo indican las siguientes palabras de la profecía de Ezequiel: "*Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra*" (Ezequiel 36:27). Según las palabras de Juan 3:5, "nacemos del Espíritu". Pablo lo llama la "regeneración y renovación del Espíritu Santo" (Tito 3:5).

Como fue indicado arriba, esta regeneración del Espíritu es una bendición que inició el día del pentecostés [30 d. C.] y está limitada a los que vivan en la era cristiana. Los santos en el Antiguo Testamento no gozaron de la realidad de la morada del Espíritu y su poder regenerador. Así en Juan 3:3-5 la referencia era totalmente al futuro por lo que a Nicodemo tocaba. El reino al que él anhelaba entrar todavía estaba por establecerse y la condición para entrar aún no estaba disponible. Tampoco estaba vigente el bautismo cristiano, que de acuerdo con las palabras de Jesús estaba íntimamente asociado con nacer de nuevo en el reino.

BAUTISMO Y SALVACIÓN

Dada la probabilidad que "agua" en Juan 3:5 se refiere al bautismo cristiano y, dado el hecho que "nacer de nuevo" y "reino de Dios" se refieren a la salvación, no podemos evitar concluir que el bautismo es inseparable del nuevo nacimiento y así que es condición para la salvación. Esto está completamente en acuerdo con la enseñanza y práctica en todo el libro de Hechos de los Apóstoles.

La declaración de Juan 3:5 es inequívocamente clara. A no ser que una persona "nazca de agua y del Espíritu", no puede entrar al reino; es decir, no puede ser salva. Este nuevo nacimiento que debe preceder a la entrada al reino es ***ex (ek) hudatos kai pneumatos***: "de agua y del Espíritu". La preposición ***ek*** básicamente significa "de", tanto en el caso de separación ("lejos de") o fuente ("entre, de entre, fuera de, por, sin"). Solamente el segundo caso encaja en el contexto aquí. En cierto sentido, agua y Espíritu son la fuente del nuevo nacimiento. Varios matices de significados expresados por Arndt y Gingrich incluyen: "la dirección de donde viene o llega algo", "origen", "causa efectiva", "la razón que presupone algo", "la fuente de donde algo fluye".

Estos son significados muy fuertes, la mayoría de los cuales reflejan algún tipo de relación causa y efecto. Nadie discute tal significado de ***ek*** cuando se aplica a ***pneumatos*** ("del Espíritu"). Que el Espíritu es el origen de la fuente o causa del nuevo nacimiento es aceptado de manera muy natural. Por eso es completamente contundente para algunos reconocer que la misma preposición y la misma forma gramatical usada para "Espíritu" también está usada para "agua". Es una frase preposicional sencilla con una sola preposición que une dos objetos mediante la conjunción simple ***kai*** ("y"). Tal construcción gramatical (especialmente sin repetir la preposición para el segundo objeto) hace que los dos objetos estén más unidos, haciéndolos dos aspectos de un solo evento. M. J. Harris hace el siguiente comentario concerniente a esta construcción gramatical y este texto:

*...Por lo tanto, en algunas ocasiones, la falta de uso de una segunda o tercera [preposición] en el Griego del Nuevo Testamento puede ser teológicamente significativo, indicando que el escritor registró los términos que colocó en un solo régimen como pertenecientes naturalmente el uno al otro o como una unidad en concepto o realidad. ***ex hudatos kai pneumatos*** (Juan 3:5) muestra que para el escritor (o hablante) "agua" y "Espíritu" forman juntos el único medio de esa regeneración que es requisito previo de la entrada al reino de Dios....Jamás se intentó un contraste entre un elemento externo denominado "agua" y una renovación interna lograda por el Espíritu. Conceptualmente, los dos son uno...*

Beasley-Murray afirma que toda la expresión define la manera en que una persona "nace de nuevo" (versículo 3).

¿Quiere decir esto que el agua y el Espíritu tienen una relación causal igual o idéntica al nuevo nacimiento? Muy pocos, si no es que nadie, estarían dispuestos a llevar esto lejos; las limitaciones metafísicas simplemente lo excluyen. La única fuente

verdadera, causa u origen del nuevo nacimiento en sentido literal es el Espíritu Santo. Esto no solamente es cierto porque únicamente el Espíritu puede impactar al espíritu, sino porque este nacimiento es algo que solamente Dios puede llevar a cabo. Ningún acto físico realizado por criatura alguna puede hacer lo que únicamente el Espíritu Divino puede hacer.

A pesar de eso, el lenguaje de Juan 3:5 hace la acción del Espíritu *por lo menos simultánea* con el bautismo. Así, lo menos que se puede decir es que el bautismo es la *ocasión* para el nuevo nacimiento. Si alguien está descontento con esta terminología, debe ser sólo por su demasiada debilidad y no por ser más contundente. En realidad, el lenguaje de Juan 3:5 garantiza una manera de hablar más fuerte en cuanto a la relación entre bautismo y salvación.

Este versículo, más que ningún otro en las Escrituras, muestra la propiedad del hablar de la **necesidad** del bautismo para salvación. Sin embargo, como ya señalamos en la discusión de Marcos 16:16 [*especialmente de todo el libro de Hechos*], esta es una necesidad **relativa**, no una necesidad absoluta. Así como los términos en Marcos sugiere que la única necesidad absoluta por parte del hombre es la fe, así sugiere el texto de Juan que solamente la operación del Espíritu es absolutamente necesaria para llevar a cabo el nuevo nacimiento (como comparada con agua). Esta es la conclusión que algunos sacan de Juan 3:6, 8, donde se usa "nacer del Espíritu", mas no "nacer del agua". La acción del Espíritu es la única cosa absolutamente indispensable para el nuevo nacimiento. El bautismo no es inherentemente necesario y se puede omitir donde físicamente es imposible administrar. La posibilidad de tal excepción en circunstancias impeditivas, no obstante, no niega la regla establecida en Juan 3:5 en cuanto a circunstancias ordinarias. Seguramente la doctrina del bautismo debe basarse en declaraciones claras concernientes a su naturaleza y efectos, y no sobre excepciones inferidas.

RESUMEN

Concerniente a Juan 3:3-5 hemos visto que **agua**, en el versículo 5, lo más probable es una referencia al bautismo cristiano, aun cuando no fue instituido sino hasta en el día del pentecostés. También hemos analizado que este comienzo en el día del pentecostés se aplica tanto al nuevo nacimiento como al establecimiento del reino, que son conceptos relacionados a la salvación en la era cristiana. "Entrar al reino" significa recibir la salvación y "nacer de nuevo" es una condición esencial para la salvación. Por último, hemos visto que el bautismo en sí es una necesidad (relativa) para la salvación, ya que nadie puede entrar al reino sin ser bautizado.